

de toro, etc., etc. Junto a la anécdota íntima, a la conversación familiar, a la descripción pintoresca y animada, está la interpretación histórica que le da valor trascendente. La lectura de este libro tiene un doble incentivo: la gracia de un estilo, flúido, impecable, de la más pura cepa castellana, y la interpretación de la milenaria alma ibérica a través de su proceso histórico.—MILTON ROSSEL

<https://doi.org/10.29393/At168-136JECPI0136>

### CUENTOS PARA NIÑOS

La característica que nunca falta en la literatura primitiva es la inclinación a lo maravilloso. Aquellas conciencias, todavía infantiles, no podían concebir ciertos fenómenos naturales, como el rayo, el trueno, los huracanes y los terremotos sino como manifestaciones de seres invisibles, dotados de un poder muy grande. Nació en tal forma lo que llamamos «mitología» y todo lo que se escribía, en verso o en prosa, llevó ese carácter. Ejemplos: la Biblia, los Vedas, «Las Mil y una noches», los poemas de Homero.

Los niños de hoy, cuya potencia cerebral es semejante a la que suponemos en los adultos de hace tres o cuatro mil años, sienten también inclinación a explicarse muchos hechos mediante la intervención de genios, hadas o vestigios. Por lo mismo tal vez, sólo les interesa realmente todo relato en que aparezcan personajes prodigiosos. Y ha continuado viviendo una literatura a ellos destinada, y la que sigue utilizando las creaciones de las edades muertas.

Se haría muy mal en despreciar esta especial literatura, aunque no inventa nada, y se limite a tomar lo que la tradición ha venido transmitiendo por boca de las viejas ayas. ¿Cómo ignorar que Charles Perrault debe toda su celebridad a sus «Cuentos de hadas», en tanto que yacen en el olvido sus graves

poemas? Y agreguemos, más modernamente, a los hermanos Grim y a Andersen.

Hay que destacar en Chile, en este género, «Los cuentos de mi tío Ventura» por Ernesto Montenegro, de los que la Editorial Nascimento hizo recientemente una segunda edición digna de los mayores elogios. Merecían tal presentación los cuentos de Montenegro, que ha realizado en Chile lo que Perrault en Francia: elevar a la categoría de una obra de arte las narraciones maravillosas que circulan entre gentes de pocas letras. Ha vestido con traje de mayor elegancia, a nuestro «Soldadillo» o a Pedro Urdemales, y ha dado a la literatura nacional, con destreza suma, la nota que se echaba de menos. Y de igual modo que los de Perrault, los cuentos fantásticos de Montenegro no son únicamente para niños, sino dignos de ser apetecidos por personas de mayor gravedad y de mejor gusto. De esta manera, Nascimento sirve un buen plato no sólo a su clientela infantil sino a todos los amantes de una buena lectura.

La Editorial «Zig-Zag», por su parte, ha vendido ya tres o cuatro ediciones copiosas de la versión cinesca del famoso cuento de Grim, «Blanca Nieves y los siete enanitos», llevados a la pantalla mediante los dibujos animados y coloreados de Walt Disney. La señora Henriette Morvan («Damita Duende») hizo una descripción detallada de la película, en un lenguaje sencillo, al alcance de los pequeños lectores, haciendo notar las deducciones de carácter moral que se desprenden de las escenas principales, y su relato adornado con dibujos reproducidos de la película, el todo con una portada y una presentación que honra a las editoriales chilenas, ha obtenido el buen éxito que merecía.—JANUARIO ESPINOSA.